

Luz dentro de la luz

Hola a todos y bienvenidos a este webinar del Grupo de Meditación de Triángulos...

Este webinar se celebra el 2º lunes de cada mes con el propósito de apoyar y fortalecer la red de Triángulos. Este espacio ofrece una oportunidad para reflexionar, compartir y arrojar luz a temas relacionados con el trabajo de Triángulos, pero también tiene como objetivo introducir a nuevas personas en este trabajo.

Para quienes son nuevos en Triángulos o nos acompañan por primera vez, ofreceré una breve introducción a este servicio:

Triángulos es una actividad de servicio que utiliza el poder del pensamiento enfocado para elevar y transformar la consciencia. Tres personas se comprometen a conectarse durante unos minutos cada día para meditar. Se conectan como almas, visualizándose como los tres vértices de un triángulo, unidos por energías de luz y buena voluntad. Luego sitúan su triángulo dentro de la red mundial de triángulos que rodea el planeta y pronuncian la Gran Invocación, aportando así su contribución espiritual a toda la humanidad. Los miembros de Triángulos no necesitan conectarse al mismo tiempo ni estar en el mismo lugar. La red y su triángulo, una vez creados, existen en la materia de un plano superior. Mediante la práctica diaria, se revitaliza y se renueva cada día.

Sabemos que, aunque se trata de una práctica sencilla, no siempre es fácil explicarla de forma que se transmita su simplicidad y, a la vez, su eficacia para generar un bien real y duradero. Les animamos a que inviten a cualquier persona que conozcan y que pueda estar interesada a unirse a nosotros el segundo lunes de cada mes en este webinar y aprender más sobre esta práctica. Este webinar también actúa como una plataforma para ayudar en la formación de nuevos Triángulos, así que, si alguien está interesado en formar un Triángulo, escriba su nombre en el chat y seguro que encontraremos a otras dos personas para unirse.

El tema de nuestro encuentro de hoy es **La Luz dentro de la Luz**. Compartiré algunas reflexiones sobre la Gran Invocación, seguida de una meditación reflexiva sobre este mantra. Después, escucharemos a Daniel Lumanauw, miembro de Triángulos desde hace mucho tiempo, quien compartirá algunas reflexiones sobre **La simbología de la estupa**. Finalmente, concluiremos con nuestra meditación en apoyo a la red Triángulos.

La Afirmación de amor

La Gran Invocación constituye el núcleo del trabajo de Triángulos. Podríamos decir que es como el motor que permite a la red cumplir su misión. Es una palabra de poder y, por su propia naturaleza, posee una capacidad especial para invocar, poner en movimiento y crear a través del sonido. Mediante su pronunciación correcta, atrae a la manifestación, en nuestro plano, energías y agentes arquetípicos superiores relacionados con la dirección espiritual, la realización evolutiva y el destino de la humanidad y de la vida planetaria. Uno de los principales propósitos de la red de Triángulos es tender un puente entre la humanidad y los reinos espirituales superiores. Mediante su correcta entonación, la Gran Invocación crea una sintonía vibratoria afín entre estos dos grandes centros, y por lo tanto, constituye una de las herramientas más importantes para propiciar su unión.

Dios jamás ha dejado a la humanidad sin testimonio. Grandes hijos e hijas de Dios han venido y partido a lo largo de los milenios. Han traído el don de la revelación divina, manifestando la luz a través de sus encarnaciones divinas. Mediante su capacidad de demostrar la divinidad como un hecho y en el plano físico, nos han mostrado lo que significa ser plenamente humano y plenamente divino. Hoy, la humanidad se prepara para dar un paso más decidido hacia la realización de ese potencial divino.

El destino de la humanidad es ser el portador planetario de luz: el centro a través del cual se desarrolla el Plan divino y mediante el cual la divinidad se manifiesta plenamente en el plano físico. La divinidad es una realidad, y puede actuar en todos los planos, pero necesita vehículos para hacerlo. La humanidad es uno de esos vehículos, y ha sido diseñada y creada para cumplir con una necesidad divina.

La luz que la humanidad está destinada a manifestar debe contener en sí misma los colores de los siete rayos, y la cualidad predominante de esta séptuple luz debe ser el amor-sabiduría. Solo el alma puede lograrlo. El alma es la que ilumina y la que ama, porque el alma es el nexo, el factor unificador y la fuerza vital que anima todas las cosas.

Para convertirse en portadora de luz planetaria, la humanidad debe primero descubrir qué significa realmente ser el alma, y expresar la sabiduría del amor como una realidad viva en la vida cotidiana. Para ello, debemos estar dispuestos a recorrer el camino, a enfrentar sus dificultades y a pagar el precio para que el alma pueda entrar y vivir más plenamente a través de su mecanismo: la personalidad. El alma vive para los demás, vive para el bien, vive para Dios.

A través del proceso de encarnación, llegamos a conocernos como forma. Nos reconocemos como forma porque nos experimentamos como forma. Pero erramos porque sólo nos conocemos como forma. No nos conocemos como almas, porque no nos experimentamos como

almas. El alma no es la forma. El alma es el segundo aspecto, el agente creador en el ser humano, el Verbo. El alma no es lo creado, no es el cuerpo, no son las emociones, ni las formas de pensamiento creadas por la mente concreta. No es la aspiración, ni es la firme determinación de hacer el bien. El alma es aquél que piensa, pero no es el pensamiento mismo; quien ve, pero no aquello que puede ser visto con el ojo físico. El alma es la relación misma. Es árbitro, el gran reconciliador de paradojas, un vínculo entre espíritu y materia. Es la cualidad que subyace a la forma. El alma une y relaciona en un sentido arquetípico; enlazar es siempre un acto creador.

No puede haber conocimiento ni comprensión del alma sin la experiencia directa de la misma. Por lo tanto, la pregunta es: ¿cómo podemos experimentar el alma, cómo experimentamos el segundo aspecto y, por ende, llegar a conocerla? ¿Cómo podemos experimentar el yo como cualidad, el yo como amor-sabiduría, el yo como alma, el alma como principio cósmico en la naturaleza y en nosotros mismos? Y, sobre todo, ¿cómo podemos llegar a experimentar a Cristo en los demás?

La vida, por naturaleza, nos conduce al sendero del alma y al desarrollo de la sensibilidad necesaria para, algún día, verla y experimentarla como una realidad viviente presente en todas las cosas. El esoterismo es la ciencia del alma y, por lo tanto, también la ciencia del camino. Sin embargo, este camino es universal, al igual que la ciencia esotérica es una ciencia universal; no existe doctrina, organización ni enseñanza alguna que pueda atribuirse su autoría.

El esoterismo está en todas partes, es un hilo conductor universal que puede aplicarse a cualquier circunstancia, problema, forma y doctrina. Podríamos decir que el esoterismo es una herencia tan universal como la luz misma. La luz es la sustancia de la mente y sinónimo de consciencia; por lo tanto, está presente en todas partes, e incluso latente, se puede decir que existe «dentro» de algo, esperando la orden de manifestarse. La luz resplandece a través de la forma; es decir, aparece en y a través de la forma, pero no es la forma. Esto puede resultar confuso porque, espiritualmente, solemos hablar de la luz como el producto de la iluminación. Sin embargo, la luz también ilumina; es la iluminadora y la iluminación misma. Finalmente, se convierte también en aquello que es iluminado, cuando alma y forma se unifican y armonizan.

Los efectos de la iluminación también pueden comprenderse en términos de sonido (o vibración). Esotéricamente, sonido y luz son intercambiables. Mientras que la luz revela, el sonido crea. La verdadera revelación siempre es el resultado de un acto creador, pues siempre requiere una forma o medio a través del cual expresarse. Del mismo modo, toda creación siempre alberga y, por lo tanto, revela algún aspecto o elemento del alma. En este sentido, creación y revelación, luz y sonido, son una y la misma cosa.

Para utilizar correctamente la Gran Invocación, se nos pide que la pronunciemos con este propósito creador y revelador en mente. La Invocación es un medio de alineamiento y de fusión;

crea una afinidad vibratoria entre lo inferior y lo superior, entre Dios y el ser humano, entre el yo y el Todo.

Para emplearla de manera correcta, debemos hacer más que simplemente recitarla. Debemos conocernos y experimentarnos como el canal a través del cual realiza su labor. Al entonarla, debemos visualizarla cumpliendo su propósito, comprender la invocación como una idea viva y mantener enfocado el significado de cada palabra mientras la pronunciamos. Es fundamental registrar su vibración en cada nivel de nuestro ser. Debemos permitir que nos conecte con el alma y, a través del alma, con el Cristo, la Jerarquía y toda la vida planetaria.

En muchos sentidos, la Gran Invocación es demasiado elevada para ser utilizada por un individuo aislado. En realidad, es un mantra grupal, y la red de Triángulos es quizás uno de los vehículos más adecuados para su uso correcto y efectivo.

Teniendo esto en cuenta, procedamos a nuestra reflexión sobre la Gran Invocación.